

## RELIGIÓN Y TIEMPO

CARTA PASTORAL COLECTIVA DE LOS OBISPOS CATALANES

## PERSPECTIVA CRISTIANA DEL AMOR Y LA SEXUALIDAD

La Conferencia Episcopal Tarraconense ha hecho pública una carta pastoral —dedicada especialmente a padres, educadores y juventud— que lleva por título: «Perspectiva cristiana del amor y la sexualidad».

Después de un breve prólogo en el que se aducen los motivos del documento se desarrolla el contenido, repartido en cuatro capítulos, subdivididos, a su vez, en párrafos numerados, precedidos de un título que señala la idea dominante de los mismos.

En el primer capítulo, que trata de las nociones que conviene recordar, se exponen los conceptos de amor y sexualidad vistos desde la perspectiva cristiana, a partir del valor que en ésta tienen los conceptos de «sexo», de «eros» y de «ágape».

Sigue luego el papel que desempeña la Palabra de Dios y el servicio doctrinal de la Iglesia, que cuenta con subsidios humanos y la asistencia del Espíritu Santo para discernir lo que es nuclear y contenido de Revelación. En números siguientes se afirma la bondad de la sexualidad como don de Dios y, a la vez, el hecho de haber sido afectada por el pecado: dos hechos que precisa tener en cuenta para no caer en un optimismo o en un pesimismo desmesurados en esta materia.

Parte importante del contenido bíblico acerca de este tema, que no puede ser tildado de adherencia cultural, aparece en el número siguiente. Se refiere, luego, a los interrogantes que suscita este tema, habida cuenta de los errores que cunden fuera y dentro de la Iglesia, de los comportamientos extremos que aparecen por todos lados, a todo lo cual debe añadirse el influjo ejercido por la situación de cambio. El capítulo termina con la afirmación de la necesidad de asumir correctamente la sexualidad en armonía con los demás valores de la persona, y de que ha de ser excluido el posible despotismo de la sexualidad sobre los valores personales.

Asumir correctamente la sexualidad no puede desvincularse de la responsabilidad. El desorden moral en esta materia, lo que en lenguaje cristiano se llama pecado, es un hecho del que no se puede prescindir. Realmente puede haber y hay frecuentemente pecado en el campo de la sexualidad, aun cuando exista actualmente una tendencia a negarlo.

## Problemas concretos

Pasa luego, en el segundo capítulo, a consideraciones sobre problemas concretos que se presentan en el camino de la maduración sexual. Se refiere, en la primera, a la llamada educación sexual. Afirma el documento que ésta es necesaria para una educación integral acertada, que constituye un derecho y un deber para los padres, los cuales deben prepararse debidamente para llevarla a cabo con prudencia, delicadeza y procedimientos idóneos. El texto propone, acto seguido, algunos elementos necesarios para que las personas puedan ser educadas en la castidad.

Suponiendo la prioridad irremplazable de los padres, pasa a considerar la posible cooperación de la escuela, de la Iglesia y de la sociedad ambiental y gobernante. Otro problema estudiado es el del pudor, como valor importante en la maduración sexual. Las consideraciones sobre este valor y el discernimiento de sus límites abarcan dos números de este capítulo.

Seguidamente se somete a consideración el hecho de la atracción y complementación intersexual y, como primer aspecto relacionado con el mismo, se trata muy brevemente del método de la coeducación. Reconoce los aspectos positivos de la coeducación cuando realmente tiene lugar ésta —con frecuencia sólo se da grupo mixto sin coeducación—; pero reconoce asimismo serios inconvenientes en este sistema, tanto en lo que atañe a la educación general como a la educación sexual, que justifican el que no se admita a ciegas que se le pongan reparos y se tomen precauciones. Lo mismo si la coeducación es deseada que si es impuesta.

Al tratar de las dimensiones sociales de la sexualidad, el documento plantea el problema del autoerotismo como fenómeno opuesto a la dimensión social y estorbo para la recta maduración. La masturbación, dice, ha merecido la constante repulsa por parte de la moral cristiana; ahora, igual que antes, se afirma su ilicitud, aun cuando alguien afirmara erróneamente lo contrario. Ello no concluye que, en algunos casos, por motivos especiales, la falta tal vez no sea grave. Añade consideraciones acerca del tratamiento que debe darse, insistiendo en medios positivos y alentadores.

## Relaciones sexuales antes del matrimonio

El capítulo tercero trata del diálogo heterosexual y de las relaciones sexuales antes del matrimonio, fenómeno preocupante en la actualidad. Se estudia preferentemente, aunque sin excluir otras modalidades, el caso de los novios con promesa formal de matrimonio. Tales relaciones no son admisibles en la moral cristiana y, por tanto, la Iglesia no las aprueba. Se aducen algunas de las razones que alegan los partidarios de tales relaciones y, acto seguido, se pone de manifiesto su invalidez. Un elenco de causas del fenómeno en cuestión; a modo de apéndice, por razón de su extensión y para no recargar el texto. Termina el capítulo explicando la posición doctrinal de la Iglesia, en el sentido ya mencionado, exponiendo a la vez cómo el amor humano debe ser encuadrado dentro del amor evangélico.

## Vocaciones especiales

El último capítulo está dedicado a presentar sumariamente los otros dos términos de la maduración del amor y de la sexualidad, que son la vocación especialmente consagrada al amor a Dios y a los hermanos —vocación religiosa y sacerdocio— y el estado de soltería cristiana vivido con fidelidad bautismal.

«En nombre de Jesucristo —se lee en el breve epílogo con que acaba el documento—, los obispos de nuestra tierra quisieramos exhortar a nuestra querida juventud a percibir de una manera inteligente, intrépida y alegre, todo el sentido humano y cristiano de esta aventura que se va llevando a cabo, desde el amor incipiente hasta el maduro y jubiloso, a fin de que la ruta del amor auténticamente humano y cristiano se realice con acierto y por los mejores senderos.»

## Edición de este documento en catalán y castellano

El texto íntegro de este documento de la Conferencia Episcopal Tarraconense será puesto a la disposición de las personas interesadas en folletos editados en catalán, lengua en que ha sido escrito el documento, y en castellano. La distribución de la edición catalana corre a cargo del Hogar del Libro, y se podrá adquirir en las librerías religiosas a partir del próximo día 25 de septiembre. De la edición en castellano cuida la editorial «Propaganda Popular Católica» (PPC).

## SEMBLANZA DEL NUEVO PRESIDENTE GENERAL DEL OPUS DEI CUARENTA AÑOS DE TRABAJO EN LA ASOCIACION, VIVIDOS CON INTENSIDAD CERCA DEL FUNDADOR

No hace todavía tres meses, falleció monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, fundador del Opus Dei y primer presidente general. El 26 de junio de 1975 terminaba su vida en la tierra un sacerdote de Dios; sacerdote ciento por ciento, como quiso ser. Al estupor por la muerte inesperada —nadá presagiaba este desenlace—, se sucedía en el corazón de muchos miles de personas un dolor inmenso, un dolor sereno y esperanzado.

Pienso que todos los que le conocíamos sentíamos un cariño sin límites hacia su persona; hacia su magisterio en servicio de la Iglesia y de las almas; y cabía deducir que de ahí arrancaba la gran tristeza que nos embargaba.

¡Cuántos recuerdos se acumulan en la memoria! Ahora, sólo quiero detenerme en dos detalles que encierran un tesoro de vida bien gastada por Dios y por su Iglesia Santa. En más de una ocasión nemos escuchado de su voz cálida, amable: cuando yo me muera, no pasará nada en el Opus Dei. ¡Qué bien se ajustan estas palabras a su figura, a esa figura que con el paso de las horas se agiganta!

En otros momentos, y no exagero si afirmo que podríamos contarlos a millares, le hemos visto extender sus manos, pidiendo la limosna de oraciones para ser un sacerdote bueno y fiel. Sí, solamente bueno y fiel, la fórmula con que el Maestro califica al amigo, al servidor leal que no ha abandonado su puesto.

## «Estamos en buenas manos»

¿Por qué me he detenido ahora en estas dos anécdotas? Porque las veo claramente significativas. Han transcurrido apenas tres meses del fallecimiento de monseñor Escrivá, y —me parece lógico— no han faltado las hipótesis —las noticias— sobre su sucesión como presidente general. Para tantos, con hambre de fantasías, no entraba en sus elucubraciones la naturalidad sobrenatural de la realidad. Se ha llorado la desaparición de su Fundador, y se ha operado en los corazones de sus socios una nueva conversión —en profundidad y dentro de esas conversiones que han de ser continuas en el alma que camina hacia Dios—, para seguir con mayor empeño el camino de amor a Dios que se abrió en 1928. Se ha continuado trabajando con más fe, con paz, con más seguridad. Debía ocupar el cargo de presidente general la persona que Dios quisiera: que no entraban aquí ni las corrientes, ni las orientaciones, ni los grupos. No entraban sencillamente porque en el Opus Dei no los hay, y porque en el Opus Dei los cargos son cargos, y nadie dedica a Dios su vida entera, renunciando a tantas cosas, para andar luego mendigando un poco de gloria humana al precio, además, de responsabilidad tan onerosa. Con naturalidad yo diría que como fruto unánime de la oración de la Obra, se ha elegido al nuevo presidente general, don Alvaro del Portillo.

Yo sé que el Padre fue bueno y fiel, y todos hemos visto a su lado, a lo largo de tantos años, la figura de otro sacerdote bueno y fiel. Día tras día, escuchaba un suceso que reflejaba lo que he afirmado. Don Alvaro del Portillo, como secretario general del Opus Dei, a la muerte de nuestro santo Fundador, nos dirigió una carta, era la carta del hermano mayor, que carga gustosamente con el peso que antes llevaba el que hacía cabeza. La leyó un padre de familia —socio de la Obra—, y su comentario agradecido se tradujo en pocas palabras: estamos en buenas manos.

Tiene don Alvaro del Portillo 61 años, y cuarenta de vocación al Opus Dei, vividos con intensidad cerca del fundador. Dice la Escritura Santa que la mejor joya que adorna a un hijo es el cariño a su padre. Y todos recordamos a don Alvaro del Portillo bien unido a monseñor Escrivá de Balaguer, a la hora del dolor y a la hora del trabajo, al tiempo de poner el hombro y al tiempo de ayudar sin aparecer; como le recordamos también feliz, emocionado, embudo en la conversación del fundador durante sus correrías apostólicas.

Desde sus tiempos de estudiante era todavía estudiante de la Escuela de Ingenieros de Caminos, cuando se cruza en su camino la llamada de Dios. Y, para servir a Dios, dedica sus horas de estudio, sacando con prestigio varios títulos universitarios, pues ha aprendido que son medios para llegar a más almas. En aquella época, cuando las carreras de las Escuelas Especiales absorbían las horas de los futuros ingenieros, sabe encontrar el modo de coordinar su trabajo y su apostolado.

Don Alvaro del Portillo acompaña casi siempre al Padre, asentando las bases de nuevos labores apostólicos, participando en el gobierno de la Asociación. Son años de crecimiento, en los que gente de los más distintos ambientes —profesionales, universitarios, trabajadores, enfermos de hospitales, etcétera— reciben esa enseñanza clara de que pueden y deben santificarse donde están.

Todavía metido en sus afanes profesionales —modos de oración y de apostolado, en 1943 se traslada a Roma. Lleva un encargo preciso del Fundador: exponer al Santo Padre la vida de la Obra, ese trabajo en servicio de la Iglesia, del Papa, de las almas, que necesita ya una cristalización jurídica, para aprovechar mejor la fuerza espiritual que desarrolla.

Acudió a aquella Audiencia con el uniforme de gala de Ingeniero de Caminos. Lo exigía el protocolo de entonces, pero además ese pequeño detalle recogía un aspecto del nuevo y viejo mensaje del Opus Dei; santificar el trabajo ordinario, ejercitando todos los deberes y todos los derechos, ya que de ordinario no suele ser justo esquivar ninguno. Había en el Opus Dei mucho amor de Dios y pocos medios terrenos —si que ocurriendo ahora lo mismo—, y don Alvaro se dirigió al Vaticano a pie: «un ammiraglio», es un almirante, comentaba la gente. S. S. Pio XII escuchó por primera vez de labios de un socio del Opus Dei, la nueva muestra de amor que Dios había tenido con los hombres, enviando su Obra a la tierra. Volvió a España con el aliento y la bendición del Padre común para los anhelos de monseñor Escrivá de Balaguer.

Sacerdote en 1944

En el año 1944, don Alvaro del Portillo, con sólo dos socios del Opus Dei, recibe en Madrid la ordenación sacerdotal. Es importante que nos detengamos en este momento, que hace resaltar la fe gigante de monseñor Escrivá de Balaguer, y la lealtad enorme de las mujeres y de los hombres que se habían lanzado generosamente por el mismo camino. Había pasado muy poco tiempo desde el comienzo, y aquellos tres profesionales, con unas posibilidades inmensas de abrirse camino en la vida y de ayudar económicamente con holgura, dejan todo para cumplir con otra tarea. Visto con ojos humanos, de más de una boca se escapó la convicción de que era una locura; y, efectivamente, era una «locura divina», que fiaba todo en Dios: lo demás, vendría por añadidura.

Don Alvaro arrumba sus títulos de Ingeniero de Caminos, de doctor en Historia, de ingeniero técnico, sus horas de estudio y de trabajo profesional —¡tantas!— y, sin perder su mentalidad de hombre de letras y de ciencia, se dedica por entero a su ministerio sacerdotal, al paso que continúa en su ayuda a la dirección general del Opus Dei. Inician los años de su predicación intensa, de confesiones, de dirección espiritual, y siente la urgencia de Dios como sacerdote, contemplando de cerca la dedicación del Padre.

Primero en España y en Portugal, más tarde en Italia, luego en países de Europa, don Alvaro con su sacerdocio ha ido haciendo el Opus Dei. A través de su tarea, cuántas almas han sentido de cerca —¡tan total es su alcance con el fundador!— la presencia inmediata del Padre, Cariño, simpatía, afabilidad... todas sus dotes humanas, revitalizadas por el espíritu de la Obra y fortalecidas con el ejercicio de las virtudes sobrenaturales, se ponen al servicio de su ministerio.

## Su traslado a Roma

Durante su estancia romana, que arranca de 1946, don Alvaro del Portillo obtiene el doctorado en Derecho Canónico, con la máxima calificación. Me importa destacar un aspecto de su vida en la Ciudad Eterna. Muy pronto es conocido en los Dicasterios de la Santa Sede; y quizá porque han descubierto el afán de servicio que le anima y sus cualidades intelectuales, inmediata-

mente recibe peticiones de asesoramiento, de colaboración... Muy largo sería aquí enumerar sus aportaciones, y ya se ha recogido abundantemente en otros escritos. Su colaboración abnegada durante los tres últimos pontificados es conocida por todos. Trabajando en silencio, sirve a la Iglesia como Consultor de varias Congregaciones, como Secretario de la Comisión del Clero y Pueblo cristiano durante el Concilio Vaticano II, como miembro de muchas comisiones pontificias, ecétera, ecétera, pero sirve a la Iglesia siendo especialmente fiel a su vocación. Yo entiendo que los que formamos parte de la Obra, habremos dirigido muchas veces la mirada a su vida, a su trabajo. Entiendo también que ninguno habrá enviado estas responsabilidades que le han tocado vivir, pues es honda la persuasión en todos de que, por nuestra vocación, cualquier lugar es importantísimo para servir a la Iglesia, sin servirse a la Iglesia, que éste es nuestro único deseo.

Hemos mirado esa vida, ese trabajo, y habremos pedido al Cielo que sepamos tener la misma y delicada fidelidad; ese abandonarse, con todo el bagaje, en manos del Señor para que El pueda manifestar a través de nuestras vidas sus «magnalia», sus maravillas de amor hacia la humanidad.

## Fidelidad al fundador

¿No resulta impresionante, conmovedor, que el Padre, apenas nacido el Opus Dei, rezara ya, con inmenso cariño por el que le sucedería? Muy intensas eran su fe, su humildad y su convicción de instrumento, pues ya desde los comienzos siente ansias de dar con íntegra fidelidad lo que el Señor ha recibido. Dedicó su existencia —sus cuarenta y siete años como presidente general— a transmitir el mensaje de Dios, cuidando y velando día y noche por sus hijos. Entre los hombres fieles que le escuchan, heroicamente fieles, don Alvaro del Portillo deja actuar en su alma a la gracia divina a través de esas enseñanzas: vive lo que ve vivir; reza como ve rezar; ama a Dios, a la Iglesia, al Papa, a las almas, como ve amar cada jornada a monseñor Escrivá de Balaguer. Guarda en su corazón un patrimonio de precioso valor, que ha informado y que informa todo su quehacer. Ciertamente, en el Opus Dei, se ha cerrado la etapa de la fundación, y comienza una nueva, pero sin solución de continuidad.

A partir del 26 de junio, mientras ha permanecido en Roma, diariamente ha acudido don Alvaro del Portillo a rezar junto a la tumba de monseñor Escrivá de Balaguer. Sumido en la oración, o rezando el Santo Rosario, es seguro que en su conversación con Dios, poniendo como intercesores a la Santísima Virgen, a San José, a nuestro Fundador, exponía sus ocupaciones, su renovado deseo de servir fielmente a la Iglesia, a las almas, a la Obra. Con este sacerdote, que no tiene otro empeño que el de ser bueno y fiel, la pregunta sobre qué va a pasar ahora está ya contestada: seguimos trabajando como antes, implorando también como antes la bendición de Dios.

Javier ECHEVARRIA

(Secretario General del Opus Dei)

## MONSEÑOR PIRONIO, NOMBRADO PRO-PREFECTO DE LA CONGREGACION DE RELIGIOSOS

Se trata de uno de los más destacados obispos de Hispanoamérica. Sucede en este cargo al fallecido cardenal Tabera Araoz

Ciudad del Vaticano, 20. — El prelado argentino monseñor Eduardo Pironio, en la actualidad obispo de Mar del Plata y presidente del «C.E.L.A.M.» (Consejo Episcopal Latinoamericano) ha sido nombrado hoy, por el Papa Paulo VI, pro-prefecto de la Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares.

Monseñor Pironio, considerado como uno de los prelados más destacados de la Iglesia latinoamericana, reemplaza al frente de este dicasterio de la Curia romana el cardenal español Arturo Tabera Araoz, fallecido el 13 de junio pasado, a los 72 años de edad, quien había ocupado la dirección de la Congregación desde el 17 de septiembre de 1973.

El nombramiento de monseñor Eduardo Pironio, de 55 años de edad, como pro-prefecto es, a juicio de los observadores vaticanos, síntoma de que será uno de los obispos que el Papa Paulo VI elevará a la púrpura cardenalicia en el consistorio que, según todos los indicios, se convocará antes de que concluya el presente Año Santo.

En efecto, los prefectos de las congregaciones de la Curia romana son de rango cardenalicio, pero en los últimos meses el Papa ha nombrado ya a dos pro-prefectos, con lo que en medios vaticanos se estima que se trata de personas de reconocido valor y de la máxima confianza del Pontífice para regir los destinos de los dicasterios, que alcanzarán el nombramiento de prefecto inmediatamente después de su nombramiento con cardenales, lo cual se producirá en breve plazo.

Por otra parte, no se deja de notar que el nombramiento de monseñor Pironio, nacido en la localidad argentina de Nueve de Julio el 3 de diciembre de 1920, supone la entrada en la Curia romana de una destacada personalidad de la Iglesia de América Latina, a la que consagró esencialmente sus tareas en los últimos años. Hasta ahora sólo un cardenal latinoamericano, el brasileño Agnelo Rossi, ocupa la prefectura de una congregación romana: la de Evangelización de los Pueblos.

Además, monseñor Pironio cuenta con la confianza de las más altas jerarquías de la Santa Sede, donde se reconoce unánimemente su brillante labor al frente del «C.E.L.A.M.» (Consejo Episcopal Latinoamericano), del cual ha sido, desde Medellín, inspirador y eje central.

El nombramiento de monseñor Eduardo Pironio plantea, ahora, el problema de su sucesión al frente del «C.E.L.A.M.», para cuya presidencia había sido confirmado el pasado mes de octubre, en Roma, durante la asamblea realizada al término de Sínodo de Obispos.

Así como la de su sucesión en el gobierno pastoral de la diócesis de Mar del Plata, ya que monseñor Pironio ha sido transferido por el Papa Paulo VI a la iglesia titular de Tiges, quedando vacante la diócesis argentina. — Efe.

N. de la R. — El nombre de monseñor Pironio, junto con el de monseñor Balie, antiguo nuncio en Bonn y ahora pro-prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, pueden considerarse ya dos nombres seguros para el Colegio cardenalicio. Como se recordará, monseñor Pironio fue el relator por el continente iberoamericano en el pasado Sínodo de los Obispos y fue llamado por el Papa para dirigir el año pasado los ejercicios espirituales de la Curia romana. Recientemente se ha publicado en España una selección de sus escritos más importantes con el título de «Escritos pastorales». Hay que destacar, por otra parte, que algunos observadores del último Sínodo, dando por supuesto su elevación al cardenalato, monseñor Pironio está considerado como uno de los «papables» del mundo de habla castellana.

## Varices - Dolor - Artritis

Desaparecen empleando las defensas de su organismo. Informes: Tardes, T. 253-24-28

**Perpiñá**  
Rda. Universidad, 21 y Rda. San Pablo, 4-6 y 8 Tels. 242 17 35-318 79 94

**LISTAS DE BODA**  
para bodas de lista

CON DOS SALAS DE EXPOSICION:  
En Rda. San Pablo, 4-6 y 8  
y Rda. Universidad, 21

Y...  
Cada pareja de novios será atendida siempre  
por la misma Srta. especialista en Listas de Boda

**OBSEQUIO SORPRESA  
A LOS NOVIOS**

hasta 30%  
descuento en efectivo